



PENA AJENA



CECILIA ROMERO
CASTILLO
COLABORADORA
@CECILIAROMEROC

Ahora se busca la revancha doblando la legalidad en el nombramiento de la presidencia en San Lázaro

El Poder Legislativo es el espacio privilegiado para ejercer la política. Es ahí donde se define el marco dentro del cual se desenvuelve la vida de la sociedad, de donde se desprenden las políticas públicas, los límites de la autoridad, los dineros, los convenios. El ejercicio de los derechos y obligaciones de los ciudadanos está en juego en las Cámaras del Congreso.

En el Legislativo se ordena la forma en que las instituciones del Estado deben organizarse para servir mejor a la sociedad y a las personas, emitiendo leyes y decretos. Los legisladores deben vigilar que los impuestos que pagan los contribuyentes sean utilizados convenientemente en el presupuesto nacional.

Los legisladores también son

representantes populares; deben llevar la voz de la sociedad a las discusiones camerales para que sea tomada en cuenta —no solo escuchada—. Y también pueden facilitar la atención de necesidades de la comunidad a través de la gestoría ante la autoridad.

Las Cámaras de Diputados y Senadores son la representación nacional. En ellas convergen personas provenientes de todos los estados de la República, y de distintas y distantes formas de pensar, de sentir y de concebir a nuestro país. El Poder Legislativo es plural por antonomasia, es la gran orquesta en que sintonizan todos los sonidos y todas las voces.

Para que los resultados del trabajo legislativo tengan resultados benéficos, es imprescindible el ejercicio de la política. El parlamento es espacio privilegiado para ponerla en práctica. Ahí afloran vicios y virtudes, cualidades y defectos, pasiones y contradicciones. Y es la política la que puede ordenar todo hacia un buen fin.

La política implica discusión fuerte, presentación de argumentos, confrontación de ideas. La política tiene que ver con estrategias, presiones, enfrentamientos. La política requiere sobre todo diálogo, búsqueda de encuentro,

capacidad de convencimiento. Se necesitan ideas claras, convicciones firmes, capacidad de escucha, aceptación. Bien común por encima de bienes particulares.

La polarización que se ha sembrado en México en los últimos años está echando a perder la política, al grado de que muchos la dan por muerta. Ha desaparecido el debate civilizado, la deliberación sería. La política ya no es arena de ideas, sino campo de batalla.

Se eclipsa la conformación multiforme y rica de la representación plural, se encumbra el reino de 'los buenos' para aplastar al resto sin miramientos.

Ahora el pleito es por ver quién inició la riña callejera en la tribuna. Ahora se busca la revancha doblando la legalidad en el nombramiento

de la presidencia en la Cámara de Diputados. Ahora la discusión se ha trasladado a los memes y aumenta el número de quienes aplauden a uno y denuestan al otro de los rijosos, como si fuera reyerta de cantina.

¡Qué bajo hemos caído! No es necesario escribir los nombres, ni la fecha, su numerito ha dado la vuelta al mundo para vergüenza de los mexicanos. Es de pena ajena.

“Se necesitan ideas claras, convicciones firmes, capacidad de escucha, aceptación. Bien común por encima de bienes particulares”.